

2 Presentación

Las profesiones universitarias, como expresión de la legitimidad social de la institución educativa, expresan una mirada de procesos de conformación, transformación y articulación de sujetos sociales, procesos intelectuales y luchas de paradigmas del conocimiento que trascienden la graficación curricular de conocimientos. Los saberes especializados, como respuesta a demandas del mundo profesional, constituyen la expresión del vínculo entre el mundo del conocimiento y su asignación en tareas sociales de las instituciones universitarias. No son terreno neutro, como conocimiento aplicado y útil, sino ámbitos de definición de orientaciones que los claustros universitarios asumen y expresan en profesiones reconocidas como validación social de su quehacer intelectual.

En este dossier, compilado por Eduardo Remedi, se aborda desde una tétrada de profesiones en dos ambientes institucionales y épocas diferenciados, los procesos de constitución de saberes profesionales en ámbitos universitarios entendidos como un complejo sistema de interacciones sociales, dramáticos contextos políticos y acusados debates intelectuales.

Las marcadas diferencias entre saberes de médicos, arquitectos y pedagogos, en el contexto argentino, frente al proyecto formativo de agrónomos inscritos en una próspera región agrícola de México, marcan un contrapunto relevante para reflexionar sobre el valor contextual de los proyectos de legitimación universitaria. En todos los casos, las transformaciones curriculares no sólo responden a una trama de requisitos económicos y sociales que devienen de la modernización de ambos países, sino también de las experiencias de gestión universitaria marcadas por una tradición de lucha social y política. Y es en la segunda posguerra que las economías latinoamericanas se inscriben en un ciclo de modernización que demanda saberes técnicos, pero también en una expansión del Estado social que requiere formar profesionales de la salud, edificadores de ciudades modernas, educadores de ciudadanía y modernizadores de la agricultura tradicional. Empero, los actores sociales de tales requerimientos no son pasivos frente al contexto político y se convierten en protagonistas dinámicos de luchas sociales y proyectos de inclusión. En un punto, las nuevas prácticas profesionales se encuadran en un tejido de tensiones políticas que dan un nuevo activismo a los profesionales universitarios cuando someten a crítica el papel de una universitaria puramente formadora de técnicos.

Seguimos el proceso de intelectuales y técnicos, a través de prácticas formativas en contextos modernizadores compulsivos, entre gobiernos autoritarios, requerimientos de política pública y demandas del mercado profesional. Una lectura rica, compleja y refrescante del pasado reciente de la universidad latinoamericana.

Del archivo de la UDUAL recatamos la memoria de los avatares universitarios argentinos, centrado en el episodio de la “Noche de los Bastones Negros”, que hizo transparente la intolerancia y violencia de sectores autoritarios muy claramente revelados al amparo del gobierno de Onganía, que definieron una actitud política de larga data en la sociedad argentina: el “gorilismo”. La violencia desatada contra los universitarios –peronistas o no– ejemplifica una división profunda de la sociedad argentina, la persistencia de un pensamiento conservador, centrado en los intereses de minorías que se definen contra el populismo, el latinoamericanismo y la solidaridad universitaria. De la correspondencia conservada en el repositorio de la UDUAL, Aguirre reconstruye imagen y discurso de un episodio dramático en la vida universitaria, pero también de los trazos de una solidaridad regional que reivindica el latinoamericanismo de los universitarios, en la persona del entonces secretario de la UDUAL Efrén del Pozo, haciendo propia la causa de los otros. Una actitud que se extraña pero que no ha sucumbido en un mundo de competencia global. Hacemos de la memoria un ejercicio de identidad universitaria y razón emblemática de nuestra Unión.

Cierra nuestra edición, en la sección de plástica, la colaboración de Antonio *Gritón* quien con desenfado ha hecho del color forma, movimiento y luminosidad. Al *Gritón* se le puede remitir a Matisse, a Chagall y a Chucho Reyes en su construcción de texturas, la resplandecencia de sus colores y las formas no gravitables de cuerpos y objetos, pero sobre todo a un sentido mexicano del color. Ahora ha recurrido a una paleta menos brillante pero no menos expresiva de paisajes, objetos asimétricos y coloridos, así como sujetos tramados en el mundo de trazo, color y luz de una naturaleza abigarrada. De los paisajes de embarcaderos al dramatismo de Ayotzinapa, el color desdibuja y construye ambientes. La mujer, se objetiviza en texturas de continuidad floral con los trazos de color, se subjetiviza en la fuerza de cada pasión implícita –furia, ausencia, relatora de vida—y se desnuda entre gruesas caídas de pincel. El *Gritón* encuentra, en la fuerza sonora del color, la manera de transmitir pasiones y tensiones. Completa la sección Plástica el texto que Gabriela Galindo preparó para la exposición en octubre de 2014.

Antonio Ibarra
Director